

Historia de la Memoria

Título: Historia de la Memoria. **Target:** Ciclo Formativo de Grado Superior de Asesoría de Imagen. **Asignatura:** Comunicación. **Autor:** Gloria Soledad Villar Martínez, Técnico Especialista en Peluquería y en Estética, Profesor Técnico de Peluquería y Estética.

Me ha parecido interesante presentar este artículo de un trabajo de investigación que realice para saber e informar de donde viene el concepto de memoria ya que es un determinante importante para la enseñanza que todos los docentes tendríamos que investigar sobre este concepto

Cuentan que Simónides de Ceos salvó milagrosamente la vida el día en que, tras el derrumbe del palacio del noble Scopas de Tesalia en el que se encontraba momentos antes, fue capaz de identificar los desfigurados cadáveres mediante su ubicación cuando el desastre. Este recuerdo le ha hecho pasar como el precursor de la mnemotecnica. (Bartra, R. 2.007). Como en tantas otras cosas, la cultura occidental hunde sus raíces sobre la Grecia clásica para estudiar la memoria. Mnemósine (Μνημοσύνη) representaba la deidad personificadora de la memoria pues atesoraba el conocimiento de “todo lo que ha sido y será”.

La oralidad impregnaba entonces todo el conocimiento y la sabiduría lo era en tanto podía ser recordada, la transmisión del saber descansaba sobre la capacidad de recordar. (Pérez Cortés, S. 2.004). La memoria, desde esta concepción, se valoraba como una de las capacidades más deseadas del ser humano y su cultivo proporcionaba prestigio. Si han llegado a nuestras manos La Ilíada y La Odisea es porque algún día alguien las aprendió de memoria.

Para referirse a ella Platón formuló la hipótesis de la “tablilla de cera”, que aludía a una capacidad latente del alma humana como el camino del conocimiento verdadero. Lo adquirido permanecía hasta que el tiempo lo borraba, una superficie lisa equivalía al olvido total. (Gómez de Liaño, I. 2.000). En uno de sus diálogos, Fedro, el filósofo desconfía del valor de la escritura por lo que suponía de amenaza hacia el esfuerzo memorístico. Igual que ahora, en el tiempo de Platón se estaba iniciando una revolución categórica para la transmisión del saber que ya no dependerá de la rememoración oral, sino de la escritura. (Ramírez, J. 2.007).

La magnitud de la obra de Aristóteles proyectará sobre varios siglos su enorme influencia en el mundo intelectual de Occidente. Sus contribuciones cimentaron el punto de partida de innumerables incógnitas académicas y sus ideas formaron parte de los curricula de las universidades en Europa durante siglos, lo que le otorga un protagonismo fundacional en la historia de la ciencia occidental.

Para Aristóteles la memoria no se concibe como una sensación ni un juicio, sino un estado de ambos que es perdurable en el tiempo. A través de los sentidos se imprime una impronta en la mente sobre la que se puede actuar para su evocación. Considerada así, basta buscar activamente un punto de partida para despertar el proceso de reminiscencia tras el cual se encuentra el recuerdo. (Suárez, J. 2.000).

Pero esto no suponía localizar cerebralmente la facultad, porque el asentamiento de la vida psíquica radica en el corazón. Recordar es, según la etimología latina, “de nuevo en el corazón”. En cualquier caso, la influencia de Aristóteles inauguró una nueva visión del hombre y del psiquismo que se extendería durante siglos.

En el ámbito de la medicina fue Avicena, gran conocedor de las teorías aristotélicas, uno de los primeros que formuló una localización de la memoria y la situó en celdas alojadas en la cavidad posterior del cerebro.

Representa un ejemplo de la forma en que la medicina medieval interpretaba las facultades mentales. (Rodríguez González, M.T. 2.008).

Durante el Renacimiento, la memoria se acercó a un concepto hermético y mágico quizás porque en esta época confluyeron la pervivencia de conocimientos antiguos con la aparición de otros incipientes, a veces alejados de la ortodoxia. Giordano Bruno es considerado el máximo exponente de una nueva forma de aproximarse a la arquitectura de la memoria como un instrumento que propicie disponible todo el saber. (Suzán de Vit, L. 1.998). Sus interpretaciones del hombre y del mundo fueron calificadas de heréticas para una Iglesia que le condenó a la hoguera tras años de persecución. A pesar de ello, su influencia perduraría en el conocimiento científico del que es considerado uno de sus precursores.

Hasta el siglo XVII la observación sistemática de las manifestaciones del comportamiento humano se contemplaron solamente desde la filosofía. A medida de que la acumulación de conocimientos y los avances técnicos fueron limitando esta exclusividad, algunos campos del saber se fueron concentrando en otras disciplinas aplicadas a fenómenos naturales más específicos. Probablemente sea en la obra de Descartes donde se inicia el desgajamiento entre filosofía y psicología que luego proseguiría el empirismo británico encabezado por Locke. Desde esta corriente, el conocimiento se fundamenta sobre la experiencia que es construida gracias a la percepción sensorial mediante la cual se adquieren las cosas. Cada individuo, según esta interpretación, es único porque lo que se aprende se acumula en la memoria de modo singular y característico. Tal singularidad es, por otra parte, expresión de la complejidad del psiquismo que debe ser contemplado como un todo fruto de la experiencia que se organiza en procesos y funciones más simples entre los cuales se encuentra la memoria.

Según algunos autores fue Hobbes el primer filósofo que aplicó los principios de la ciencia de su tiempo al entendimiento del comportamiento humano. (Vargas, J.A. y Espinoza, A. 2.008). La memoria es aquí analizada sobre la base de la participación dinámica de cada persona lo que permite recordar con sentido mediante una coherencia interior activa.

“Las enfermedades de la memoria” (1.889) de Ribot inaugura la primera recopilación de casos de alteraciones en la que se analiza la amnesia con rigor científico. En esta obra, que continúa editándose, el autor interpreta lo normal a partir de las conclusiones extraídas de patologías amnésicas. (Berrios, G. y Hodges, R. 2.003).

Cuando en 1.890 William James publicó sus “Principios de Psicología” los postulados de Darwin acerca de la adaptación del organismo al medio habían influido también sobre la psicología en su interés por desentrañar qué procesos psicológicos nos capacitan para enfrentarnos a la vida. (Martorell, J.L. y Prieto, J.L. 2.002). En su concepción funcional de la memoria se apoyó en las dos fases del olvido definidas por Ebbinghaus para delimitar la dicotomía entre memoria primaria y secundaria en las que se inspiraron muchos trabajos posteriores. (Kandel, R. 2.007).

Ebbinghaus fue, sin duda, el investigador pionero que la abordó desde un enfoque experimental. La memoria era, pues, mensurable y tal medida posible mediante el paradigma “estudio-test”: los sujetos objeto de análisis eran sometidos a dos fases en sus observaciones. En una primera de aprendizaje del material a memorizar, por ejemplo, sílabas sin sentido; y, en una segunda de test, se evaluaba lo recordado. Esta línea de trabajo se centró, sobre todo, en una óptica asociacionista desde la que la experimentación, más que sus consideraciones teóricas, constituía la base de sus apreciaciones. En 1.885 redactó la famosa monografía de la memoria en la que se describían las curvas de aprendizaje, sus leyes básicas y el proceso gradual de la extinción de las huellas mnésicas. (Deus, J. Pujol, J. y Espert, R. 1.996).

A pesar de las críticas que sufrieron sus trabajos, entre ellas su escaso valor ecológico, (Grzib, G. y Crespo León, A. 2.000) hoy siguen siendo referencia histórica. Una de las posturas más acerbadas provino de Bartlett, para quien estos trabajos resumían excesivo simplismo en su visión de los procesos psicológicos. (Rosa, A. y Bresco, I. 2.005). Polémicas aparte, Ebbinghaus inauguró una nueva interpretación de la memoria, desde la cual comenzó a contemplarse como una capacidad mensurable.

En contraposición a Ebbinghaus, Bartlett abordó el estudio de la memoria en ámbitos naturales para explicar sus manifestaciones por medio de conceptos como el de esquemas que se integran en estructuras de alto nivel, de tal forma que lo conservado es el resultado tanto de la información nueva como del conocimiento previo preservado en los esquemas. Este novedoso enfoque ha sido considerado incluso precursor de la psicología cognitiva. (Martínez Covarrubias, S. 1.994).

El psicoanálisis también se interesó por la memoria y el olvido, según esta perspectiva, la información no se pierde, sino que, en ocasiones, se aloja en zonas de la mente más profundas y de acceso más intrincado. Así, unos hechos pueden ser en apariencia olvidados pero permanecer registrados. La represión es el mecanismo que explica por qué unos hechos son olvidados y otros no, de tal forma que lo conflictivo es desalojado de la conciencia con la eventualidad de ser rescatado si la dinámica emocional lo precisara.

Durante muchos años, la represión ha sido un concepto misterioso sin sustrato biológico conocido, pero en 2.004 Anderson y sus colaboradores, utilizando técnicas de neuroimagen, demostraron que algunos recuerdos pueden ser reprimidos experimentalmente. Las imágenes de resonancia magnética funcional muestran un circuito neuronal entre el hipocampo y el córtex a través del cual el individuo que reprime un recuerdo activa una zona específica de la corteza cerebral y reduce la actividad del hipocampo. Claro que el concepto freudiano de represión no se explica con este tipo de investigaciones pero sí supone un ejemplo de como visiones de la memoria, al parecer muy alejadas, pueden resultar integradoras hacia su conocimiento. (Kostias, B. 2.006).

Durante el periodo de entreguerras la psicología se enriqueció con las aportaciones de la Gestalt. Para esta escuela, la organización es fundamental en la comprensión de la percepción y la memoria. Los recuerdos no permanecen aislados, sino más bien dispuestos hacia gestalts cada vez más completas y perfectas, por ese motivo, la unión de huellas de memoria las transforma de unidades simples a partes integradas en una gestalt. Todos los recuerdos son aquí organizados según las leyes de la forma que es lo que les mantiene accesibles. Una melodía, por ejemplo, es reconocida aunque se haya transpuesto a otra tonalidad porque conserva su forma original. En cualquier caso, las interpretaciones mnemónicas gestálticas han sido criticadas con frecuencia por su artificiosidad experimental. (Ruiz-Vargas, J.M. 2.002).

En 1.913, John Watson formuló una nueva concepción de la Psicología desde la cual sólo la conducta observable constituía el verdadero objeto de la psicología. Toda una generación de psicólogos se formó en una escuela que fue dominante durante décadas. La memoria tal y como se definía comúnmente no tenía cabida en este paradigma porque era reducida a meras asociaciones entre E y R, cuando la falta de uso debilita esas conexiones se produce el olvido. Por el contrario, la práctica acostumbrada las vigoriza.

Una de las causas fundamentales que estimuló el alumbramiento del enfoque cognitivo fueron las limitaciones de un modelo constreñido por un esquema mecanicista que no podía asomarse a fenómenos tan complejos como la memoria humana. (Crespo León, A. 1.995). Como reacción a las insuficiencias conductistas, otros autores se aproximaron al psiquismo enfocando su centro de interés en los procesos cognitivos más que en meras asociaciones entre estímulos y respuestas. En esta línea, Broadbent propuso en la década de los cincuenta un nuevo modelo que serviría de inspiración para planteamientos que ampliaran el paradigma E-R en la definición de almacenamientos distintos de memoria. (Ballesteros, S. 1.999).

Al concebirse así, el estudio de la memoria se adentraba entonces en una dimensión nueva: lo almacenado se regula por entidades diferentes según su valor funcional, El nuevo enfoque empieza a valorarla como un sistema que procesa información por medio de funciones y estructuras intermedias radicalmente distintas a las que postulaban las limitaciones de la teoría conductista. A esta transición también contribuyeron planteamientos no estrictamente psicológicos, como el desarrollo de la inteligencia artificial y la cibernética (Turing y Wiener), las aplicaciones de la Teoría de la Información (Shannon y Weaver) o la psicolingüística chomskiana. (Crespo León, A. 1.997).

A partir de entonces la psicología ha ido definiendo estructuras relacionadas con la memoria; en los años sesenta y setenta especialmente la MCP y la MLP, pero la aparición de conclusiones contradictorias orientó posteriormente el interés hacia otros niveles más específicos de procesamiento, por ejemplo, la memoria de trabajo.

El estimulante despegue de las técnicas de neuroimagen de los últimos años, ha abonado un novedoso campo de conocimiento para el estudio del cerebro, y su análisis anatómico y funcional ha abierto líneas de investigación en las que la integración de orientaciones diversas en un horizonte multidisciplinar está contribuyendo a un conocimiento más atinado de los procesos que subyacen en el psiquismo. (Fundación Dana, 2.006).

Habiendo transcurrido más de un siglo desde los inicios del estudio científico de la memoria, si algo hemos aprendido de ella es su enorme complejidad. Lo verdaderamente inédito de los últimos años está siendo la convergencia integradora de posturas y de enfoques pero, a su vez, este enriquecimiento supone que, a medida que avanzamos en su sabiduría, se descubren nuevos interrogantes para los que se requieren nuevas explicaciones. Ante tal posibilidad de dispersión, hay quien requiere fijar un marco teórico de referencia que aúne todos los niveles de análisis en un planteamiento epistemológico común. (Ruiz Vargas, J.M. 1.999). ●

Bibliografía

- Martínez Covarrubias, S. (1.994) "La memoria y su relación con el aprendizaje". Revista Sinéctica. Enero-Junio 1.994.
- Crespo León, A. (1.995) "Complementos de Psicología General". Ed. Centro de estudios Ramón Areces.
- Deus, J., Pujol y Espert, R. (1.996) "Memoria y ganglios basales: una revisión teórica". Revista Psicología Conductual, vol. 4, nº 3.
- Suzán de Vit, L. (1.998) "El Arte de la Memoria". Revista "Ciencias" enero-marzo 1.998. Universidad Autónoma de México.
- Ballesteros, S. (1.999) "Memoria humana: Investigación y teoría". Rev. Psicothema, vol. 11, nº 4.
- Ruiz Vargas, J.M. (1.999) "Psicología experimental versus neurociencia cognitiva: hacia una relación convergente. Escritos de Psicología, 1.999 (3).
- Gómez de Liaño, I. (2.000) "Filósofos griegos, videntes judíos". Ed. Siruela.
- Suárez, J. (2.000) "La memoria, un acercamiento entre Aristóteles y la neurociencia". "Psicología desde el Caribe, nº 18. Universidad del Norte.
- Grzib, G. y Crespo León, A. (2.000) "Psicología General" Ed. Ramón Areces.
- Martorell, J.L. y Prieto, J.L. (2.002) "Fundamentos de Psicología". Editorial Ramón Areces.
- Ruiz-Vargas, J.M. (2.002) "Memoria y olvido" (perspectivas evolucionista, cognitiva y neurocognitiva). Ed. Trotta.
- Berrios, G. y Hodges, R.(2.003) "Trastornos de memoria en la práctica psiquiátrica" Ed. Masson.
- Pérez Cortés, S. (2.004). "Palabras de filósofos: oralidad, escritura y memoria en la filosofía antigua". Ed. siglo XXI.
- Rosa, A. y Bresco, I. (2.005) "F.C. Bartlett, Una antropología desde la psicología experimental" Revista de

Antropología Iberoamericana.

Kostias, B. (2.006) "Freud acertó con la represión" Medicina (Buenos Aires), vol 66, nº 4.

Informe DANA (2.006). "Informe obre el progreso de la investigación del cerebro". The European DANA Alliance for the brain".

Bartra, R. (2.007). "Antropología del cerebro". Fondo de Cultura Económica.

Kandel, E. (2.007). "En busca de la memoria: el nacimiento de una nueva ciencia de la mente". Katz editores.

Ramírez, J. (2.007) "¿Podemos aprender algo de los egipcios aunque no tuvieran internet?". Revista de la Fundación Espriu, nº 65.

Rodríguez González, M.T. (2.008) "La Filosofía, la medicina y la poesía en la Edad Media". Revista Digital Universitaria. Vol 9, nº 12. Universidad Autónoma de Méjico.

Vargas, J.A. y Espinoza, A. (2.008) "Pasión y razón en Thomas Hobbes". Revista Alpha de artes, letras y filosofía. Nº 26. Julio 2.008.